

# INSTRUMENTOS ANCESTRALES PARA LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA: UNA VISIÓN DESDE LAS COMUNIDADES ARHUACAS Y KOGUIS

<b>Autor:</b>	Universidad Sergio Arboleda
<b>No. hojas:</b>	204
<b>Año de edición:</b>	2018
<b>ISBN:</b>	978-958-8987-70-5
<b>Publicación de:</b>	Regístraduría Nacional del estado Civil, Centro de Estudios en Democracia y Asuntos Electorales (CEDAE) y Universidad Sergio Arboleda, Centro de Estudios Jurídicos para la Vida en Democracia y la Transparencia en la Gestión Pública

En el litoral Caribe colombiano, en el punto más al norte de América del Sur se encuentra la Sierra Nevada de Santa Marta, un enorme macizo montañoso junto al mar, un gigantesco santuario de flora y fauna con una gran variedad de pisos térmicos que van desde el nivel del mar hasta más de 5.500 metros sobre este. Allí habitan

cuatro comunidades espirituales poseedoras de un conocimiento tradicional, y de un poder ancestral indispensable para mantener el equilibrio del mundo, pues, para ellos, en este lugar se encuentra la cuna de nuestra especie, el centro del mundo mismo, el origen y corazón de todo.

Koguis, wiwas, kankuamos y arhuacos creen que el hombre blanco –o hermano menor–, partiendo de su ignorancia, dividió arbitrariamente en dos el mundo, dejado a los seres con vida aparte de los “inertes”; cosa que contraría las creencias de las comunidades ancestrales de la Sierra Nevada, para las cuales, todas las cosas tienen vida y sentido, cosas tan elementales como una piedra tiene una vida y una razón de porqué serlo y de porqué estar allí, lo cual debe ser respetado.

Desde las alturas de la Sierra Nevada a través de ríos y manantiales bajan aguas cristalinas que a su paso van recogiendo las energías de los animales, de los minerales y de las plantas que entran en contacto con ellas, energías que son los mismos espíritus de lo que tocan, bajando por el caudal de los ríos sagrados hasta encontrarse con el mar, en donde al ser mezclado en sus profundidades se transforman y emergen nuevas energías que se encuentran con aquellas que provienen de lo alto de la sierra formando un ciclo.

De este choque y procesos de transformación resultan los materiales que se hallan a la orilla de las desembocaduras de los ríos, son conchas o pequeñas piedras que representan ese inmenso poder de la madre naturaleza, su fuerza misma. Los habitantes ancestrales (koguis, wiwas, kankuamos y arhuacos) están encargados de recoger esta energía y llevarla hasta unos lugares sagrados, para con ello realizar los pagos, es decir, la retribución a la madre naturaleza por entregar todos los elementos de

subsistencia (los alimentos, los animales, un árbol, el agua, el fuego, el oxígeno, una planta o incluso una piedra que se utilice); es agradecimiento puro, dentro de una cultura cuyo eje es el equilibrio del mundo y con el mundo, a partir de un profundo trabajo espiritual.

*Instrumentos ancestrales para la gobernabilidad democrática: Una visión desde las costumbres arhuacas y koguis*, es el fruto de una investigación y trabajo de campo profundos, plasmado en un documento agradable para leer y que sirve de ventana para mirar el mundo desde la visión de estas comunidades ancestrales.

La obra hace un tránsito necesario por esos elementos que nos permiten –como sus “hermanos menores”– no solo el tener un acercamiento inicial a estos pueblos originarios, conocer parte de sus raíces filosóficas, cosmogónicas, históricas, la composición de sus comunidades, su cultura, economía y formas de gobierno, sino que también el hacer parte de la tarea encomendada a nuestros hermanos mayores en su Ley de Origen o Ley de Sé, que es fortalecer desde la consciencia la unidad armónica entre todos los seres de la naturaleza.

La Sierra Nevada es vista por estas comunidades como un cuerpo humano, un cuerpo vivo del que son parte imprescindible para su existencia cada uno de los elementos de la naturaleza, de este modo los picos nevados representan la cabeza, las lagunas y los páramos forman el corazón, los ríos simbolizan las venas, los mantos de tierra constituyen los músculos y las hierbas altas

personifican el cabello; desde esta base, toda la sierra es un espacio sagrado; de allí la urgencia de sus comunidades ancestrales por mantenerla, pues de ello depende la existencia misma de todos y de todo.

Es esta urgencia la que motiva en arhuacos y koguis el nacimiento de sus distintas formas de relación con el mundo y con la naturaleza (madre naturaleza), tal como con sus deidades y entre los integrantes de sus comunidades, así como las relaciones que se dirigen hacia el hombre blanco en su calidad de hermano menor; en sí, esta urgencia es la génesis del entramado de su estructura social.

La autoridad máxima de estas comunidades de la Sierra radica en el “Mamo”, quien es el reservorio de la sabiduría derivada de la Ley de Sé, es su máximo conocedor y guardián; para ello, él ha sido elegido y preparado desde su concepción misma, su vida entera está dedicada al trabajo espiritual, a proteger y perpetuar sus tradiciones, en una cultura de lenguaje puramente oral (no escrita o ágrafa). Es el único que puede leer los mensajes de la naturaleza en la naturaleza misma, en las piedras, en el aire, en las aguas y en las hojas, así como en los parajes del mundo espiritual.

Los derechos de estas comunidades nativas, desde la llegada de los españoles al continente, han sido vulnerados de múltiples formas, por lo que en el libro se hace una revisión y exposición de conceptos y elementos básicos relacionados con los Derechos Humanos, los planes nacionales que los tratan y cifras sobre la vulneración a

los mismos a estas comunidades indígenas dentro del conflicto armado colombiano.

La economía de las comunidades ancestrales de la Sierra (para el caso la kogui y arhuaca) pasa necesariamente por la concepción divergente que ellos tienen de la propiedad frente a la nuestra; para ellos, nada les pertenece, pues son ellos quienes pertenecen o hacen parte de una gran unidad, que deben preservar y defender.

De allí que para ellos los grandes males del mundo radican en cómo los hermanos menores quieren acumular con desenfreno, olvidando que el acumular no tiene sentido, pues “*todos pertenecemos al todo*”. Pese a ello, su economía, principalmente la de los koguis y arhuacos, está en tensión constante entre su parte ancestral, donde se da respuesta a las necesidades de sus integrantes, por ejemplo, manteniendo una siembra sostenible para el autoconsumo y aplicando un sistema de mercado basado en el trueque, y la modernidad de sus hermanos menores, quienes tienen sus exigencias basadas en poseer y comerciar, poniendo en riesgo el acceso a sus lugares sagrados.

Tal tensión, entre las visiones del mundo de hermanos mayores y menores ha llevado a las comunidades ancestrales de la Sierra Nevada a establecer herramientas que sean puente entre esos dos mundos. La investigación desarrollada por la Universidad Sergio Arboleda describe varios de estos instrumentos, y señala algunos de sus elementos clave, como los cabildos, comisarios, semaneros, entre otros. Igualmente

explica las formas en que son elegidos sus miembros, sus roles y sus alcances, siempre estando sujeto a la autoridad del Mamo.

La democracia, como concepto, es un elemento para estas comunidades ancestrales propio de los hermanos menores, no obstante, sus nociones de gobierno y de participación social, así como de relación con la naturaleza, pueden aportar al mundo (si se les permite) unos instrumentos de valor incalculable, que hoy más que nunca se hacen vigentes (como deja claro la investigación) en un contexto de descalabro ambiental, cambio climático y fractura de valores; los saberes ancestrales que propenden por una coexistencia armónica

con la naturaleza deben ser rescatados y difundidos, muchos, incluso, integrados a nuestra forma de vida; como hermanos menores debemos escuchar y dejarnos guiar de nuestros hermanos mayores, esto es, aprender de ellos, respetarlos, también enseñarles sin imponer y coexistiendo, integrando lo mejor de nuestros mundos en uno que sea más grande y garantice para todos la existencia y un lugar compartido en la historia.

**Luis Humberto Lagos Romero**

Centro de Estudios en Democracia  
y Asuntos Electorales (CEDAE).